

4.

Crisis internacionales y diplomáticas antes de la I Guerra Mundial.

Antes de que estalle la I Guerra Mundial las potencias europeas sufren algunas crisis o enfrentamientos diplomáticos por el deseo de alguna de ellas de cambiar el status quo existente. Esos conflictos elevaron varios grados la tensión en Europa, aceleró la carrera de armamentos y se corrió el riesgo de que estallara un enfrentamiento entre los dos bloques de potencias consolidados a partir de 1907. La tensión acumulada no se liberó en estos conflictos sino en uno menor en 1914: el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria en Sarajevo, incidente que al mes de haber sucedido dio lugar a la I Guerra Mundial.

1. La primera crisis marroquí (1905).

Alemania tenía a comienzos del siglo XX importantes intereses económicos en Marruecos, pero según los datos disponibles no hubiera podido competir en este campo con Francia, mucho más afirmada en la zona. Además, los medios económicos alemanes comprometidos en Marruecos se inclinaban por entablar acuerdos con *sus* homólogos franceses y establecer un consorcio europeo coordinado por los bancos de París y de Holanda. Por tanto, el golpe de efecto provocado por las declaraciones de Guillermo II en Tánger, durante su viaje a Marruecos en 1905, causa de la "primera crisis marroquí", no se debía tanto a motivaciones económicas, como políticas. El objetivo consistía en paralizar la progresión de Francia y forzada, en último término, a un acercamiento a la propia Alemania y a Rusia para aislar al Reino Unido.

Según el plan alemán trazado por el canciller von Bülow, Marruecos sería la garantía para Francia de este pretendido acuerdo encaminado a romper la Entente Cordial constituida entre Francia y el Reino Unido el año anterior. El propio canciller alemán despejó las dudas sobre la actuación del kaiser al declarar a la prensa que si se dejaba completa libertad a Francia en aquel territorio, cabía esperar que actuara en colaboración con el Reino Unido de la misma forma en otras zonas en detrimento de Alemania. Para atajar esta posibilidad von Bülow solicitó una reunión de las potencias europeas comprometidas en la zona. La petición fue asumida por el resto de países y en 1906 se convocó la Conferencia de Algeciras para abordar el asunto de Marruecos, de la cual salió notablemente fortalecida Francia, pues se afirmaron *sus* derechos políticos en la zona. El hecho de que entre 1906 y 1909 empresas alemanas y francesas llegaran a importantes compromisos económicos para explotar las minas marroquíes (unión de la francesa Schneider con la alemana Krupp) e incrementar el potencial de la "Banque du Maroc", de capital mayoritario francés, puede confirmar que lo que estaba en juego no eran tanto los intereses económicos, como los políticos.

Poco importa que en esta ocasión, una vez más, la diplomacia alemana de la época de Guillermo II errara en sus cálculos. Lo que interesa resaltar es el recelo de las otras potencias ante la forma de actuar de Alemania, temerosas de que pudiera ir más allá de la mera provocación. Tras el incidente, Francia y el Reino Unido abrieron conversaciones sobre una posible alianza militar en caso de agresión alemana, España se comprometió a intervenir si se alterara la situación en el Mediterráneo y Francia consiguió el acercamiento entre Rusia y el Reino Unido, pendientes ambas, aún, del contencioso en Persia. En consecuencia, no sólo no se debilitó la Entente Cordial, sino que tan sólo dos años después del incidente se transformó, por la unión de Rusia, en un



sistema de alianza (la Triple Entente) claramente opuesto al liderado por Alemania (la Triple Alianza). De esta forma, la operación alemana en Marruecos contribuyó sobre todo a la bipolarización de Europa y, por tanto, al incremento de la tensión internacional.

2. La crisis de 1908-1909 por la incorporación oficial de Bosnia-Herzegovina al Imperio Austriaco.

La tensión se vio acrecentada, casi sin solución de continuidad, en 1908 por la decisión de Austria-Hungría de anexionarse Bosnia-Herzegovina, paso previo para acabar con los propósitos expansionistas de Serbia en los Balcanes. De inmediato se aceleró la escalada militar en la zona y mientras Serbia llamó a sus reservistas y adoptó otras medidas para prepararse para una guerra inminente, Austria-Hungría envió 29 batallones y 80.000 soldados a Bosnia. A su vez, se desencadenó una escalada de reacciones diplomáticas. Rusia, siempre en apoyo de los intereses serbios, intentó recabar la ayuda de Francia para obligar a Austria-Hungría a rectificar, pero el gobierno francés no atendió la petición, alegando que la opinión pública no apoyaría una actuación en los Balcanes, pues no peligraban intereses vitales de Rusia. Por su parte, el Reino Unido condenó los hechos, aduciendo que Austria había asestado un serio golpe al "buen orden internacional", pero no fue más lejos. Alemania, sin embargo, no abandonó a su aliado y, obligó a Rusia a que reconociera esa anexión, el zar al constatar que se encontraba solo no tuvo más remedio que ceder y sufrir la humillación, tanto Rusia como Serbia se vieron obligadas a aceptar los hechos consumados. En definitiva,

toda Europa se movilizó ante la actuación austríaca y una vez más los responsables diplomáticos se cruzaron notas de todo tipo, que podemos interpretar como signos del enrarecimiento del ambiente, pero las cosas no fueron a más. Es decir, a pesar de todo, la situación pudo ser controlada.

3. La segunda crisis marroquí (1911).

En 1911 un nuevo incidente en Marruecos, la "segunda crisis", provocó tantas reacciones que pareció imposible evitar la guerra. En la Conferencia de Algeciras se había reconocido a Alemania el derecho de impedir que Francia penetrara militarmente en el interior de Marruecos, fuera de las zonas costeras donde ésta ejercía su "mandato policial". Esto es lo que sucedió aquel año. En una de las frecuentes revueltas contra el sultán quedaron bloqueados y amenazados los europeos establecidos en Fez. Francia envió su ejército para liberarlos, pero no se detuvo en ello y emprendió una amplia campaña militar que dio como resultado la ocupación de las ciudades más importantes (Fez, Mekinez y Rabat), al tiempo que España hacía lo propio en Larache y Alcazarquivir, en el territorio a ella asignado por la Conferencia de Algeciras. Era evidente que los acuerdos de 1906 habían sido violados y de ello se hizo amplio eco la prensa internacional.

Como es lógico, en Alemania se concedió especial relevancia al asunto y los sectores nacionalistas y las ligas pangermanistas presionaron a su gobierno para que frenara el expansionismo francés y aprovechara la ocasión para resarcirse de las decepciones sufridas tras la crisis de 1905. Convencido de que ello era posible, el gobierno alemán trazó un plan arriesgado que combinaba el golpe de fuerza con la diplomacia: envió al cañonero *Panther* al puerto de Agadir, el único libre del control franco-español, con la excusa de proteger a los alemanes instalados en Marruecos y exigió a Francia que a cambio del reconocimiento de plena libertad de movimientos en Marruecos, cediera a Alemania todos sus territorios en el Congo. La negativa tajante del gobierno francés, tan presionado por la opinión pública como lo estaba el alemán, pareció conducir a la ruptura definitiva, sobre todo tras conocerse que el Reino Unido estaba dispuesto a apoyar a Francia con las armas si fuere necesario. Rusia, sin embargo, no se prestó públicamente a participar en una operación de esa naturaleza contra Alemania, pero bastó el prometido apoyo británico a Francia para que Alemania paralizase sus exigencias y aceptara abrir conversaciones con Francia, las cuales concluyeron con un acuerdo mutuo sobre la delimitación de sus respectivas zonas de actuación en África central (Alemania reconoció oficialmente el derecho de Francia a establecer un protectorado en Marruecos a cambio de cesiones territoriales encaminadas a la formación de la *Mittelafrika*).

4. Italia declara la guerra al Imperio Otomano (1911).

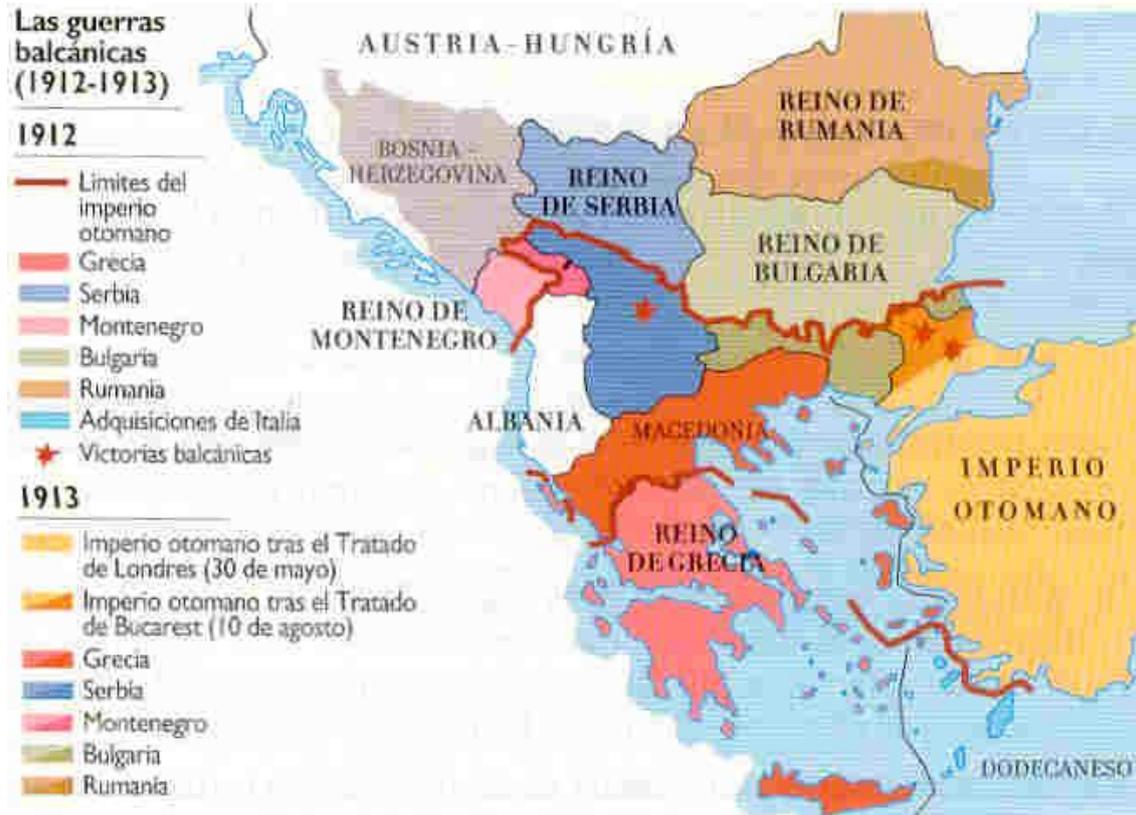
En septiembre de 1911, cuando aún no se había llegado a la firma del acuerdo anterior, Italia declara la guerra a Turquía sin motivo aparente. Esta iniciativa trasladó el principal foco de tensión al Mediterráneo oriental, donde en estos momentos se vivía una situación de extrema conflictividad a causa de las sublevaciones de los pueblos balcánicos contra las persecuciones y masacres perpetradas por el nacionalismo intransigente del movimiento de los "Jóvenes Turcos». El éxito militar de Italia fue inmediato y en pocos meses, entre 1911 y 1912, ocupó los territorios turcos de Tripolitania y Cirenaica (a los que convirtió en colonias italianas con el nombre de Libia) y se apoderó de Rodas y de otras islas del Dodecaneso. La iniciativa italiana fue mal acogida por su alia-

da Alemania, protectora a la vez de Turquía, y provocó los recelos de Francia, es decir, dio lugar a un nuevo conflicto diplomático a varias bandas en Europa, pero sobre todo actuó como revulsivo en los Balcanes.

5. Las guerras balcánicas.

El debilitamiento de Turquía fue aprovechado por Grecia, Bulgaria, Serbia y Montenegro, quienes en 1912 constituyen la Liga Balcánica y, con el visto bueno de Rusia, declaran con éxito la guerra a Turquía. En pocos meses, la Liga ocupó Macedonia y Tracia, privando así al Imperio turco de casi todos sus territorios en Europa y facilitando la independencia de Albania. Esta acción se conoce como **Primera guerra balcánica (1912)**.

Sin embargo, enseguida surgieron los desacuerdos internos en la Liga por el reparto de los territorios cedidos por Turquía y en junio de 1913 Bulgaria atacó a Serbia, provocando la llamada **Segunda Guerra Balcánica**, que se resolvió en un gran triunfo para Serbia. En agosto se firmó un tratado en Bucarest por el que Grecia, Rumania y



Montenegro obtuvieron distintos territorios, pero, sobre todo, se cumplió el sueño de la Gran Serbia: su población pasó de 2,9 millones de habitantes a 4,5 y su superficie de 48.300 km² a 87.000. Las guerras balcánicas convirtieron a Serbia en la gran rival de Austria-Hungría en los Balcanes.

6. El asesinato de un archiduque enciende la mecha.

“Recuerdo -le contó el 24 de julio de 1914 Albert Ballin, un influyente hombre de negocios alemán a Churchill, entonces ministro de Marina británico- que el viejo Bismarck me dijo un año antes de morir que, un día, la gran guerra europea estallaría a causa de alguna maldita estupidez en los Balcanes”.

Cuando la conversación tenía lugar, la "maldita estupidez" ya se había producido. El 28 de junio de aquel año, un joven estudiante serbio de 19 años, Gavrilo Princip, vinculado a la organización nacionalista clandestina Mano Negra había asesinado en Sarajevo (Bosnia-Herzegovina) al heredero del trono austro-húngaro archiduque Francisco Fernando y a su esposa, la duquesa Sofía. La imprudencia y la casualidad habían sido factores determinantes. Primero, porque la visita de Francisco Fernando a Sarajevo fue una obstinación personal pues le había sido desaconsejada por razones de seguridad. Y porque, ya en la capital bosnia, el archiduque insistió en continuar con los actos programados para la jornada incluso después que se produjera un primer atentado, al lanzar los terroristas (eran cuatro) una bomba contra su automóvil, hiriendo a 20 personas. Segundo, porque un error del conductor de ese mismo vehículo hizo que, horas después, retornando de uno de aquellos actos desviase su trayectoria y fuera a detenerse prácticamente junto al joven Princip (que había huido desconcertado y desalentado tras el fracaso del primer atentado).

El carácter azaroso del atentado reforzaba -sobre todo vistas las catastróficas consecuencias que tendría- la tesis de la "estupidez balcánica" del viejo Bismarck. La guerra, además, no estalló de inmediato. Incluso, en un primer momento el atentado de Sarajevo pareció algo remoto e irrelevante. Se dijo que el subdirector de la agencia de prensa Reuter de Londres pensó que el mensaje urgente que le llegó vía París transmitía el resultado de una carrera de caballos: Sarajevo (1°), Fernando (2°), Asesinado (3°). A Stefan Zweig, el escritor vienés, la noticia le sorprendió en Baden, cerca de Viena, y pudo comprobar que el asesinato no produjo pesar, que la gente charlaba y reía en los paseos como de usual, y que a última hora de la tarde la música había vuelto a sonar en los lugares públicos.

Austria ve en ello la mano de Serbia que tiene ambiciones sobre Bosnia, tras asegurarse el apoyo alemán el 23 de julio envía un ultimátum a Serbia, aliada de Rusia, en él se le pide una serie de condiciones: a pesar de ser humillantes todas menos una son aceptadas por los serbios justo diez minutos antes de que expirara el plazo del ultimátum. Austria se ha asegurado el apoyo alemán y no acepta la respuesta. El 28 Austria declara la guerra a Serbia y el 29 bombardean Belgrado, como todas las potencias están unidas por alianzas militares el conflicto no tarda en generalizarse. Rusia interviene a favor de Serbia contra Austria y Alemania, Guillermo II declara la guerra a Rusia el 1 de agosto y el 3 a Francia, el 4 los alemanes invaden Bélgica e Inglaterra entra en el conflicto. Como vemos la guerra ha estallado.